



MAHOMA

Algunas cosas que se cuentan
de su VIDA y MILAGROS

El Paraíso y el Infierno

(Según el libro de Martín Lings titulado:
*Muhammad, su vida basada en
las fuentes más antiguas.*
Ed. Hiperión)

Realizado por
Carlos Saura Garre
carlosaura06@gmail.com

MAHOMA

(Según el libro de Martín Lings titulado: *Muhammad, su vida basada en las fuentes más antiguas*, Ed. Hiperión)

ESAS fuentes antiguas se refieren a escritores como Ibn Ishaq, Ibn Saad y Waquidis. De forma ocasional se citan también a Azragi, Tabari, Suhayli y las Colecciones de tradiciones del profeta. Conviene aclarar que ninguno de estos escritores conoció al profeta. Los tres primeros son del siglo VIII y IX, es decir, el más antiguo escribió aproximadamente un siglo después de su muerte en 632.

La primera biografía que se escribió, viva, pero relativamente sobria, es la de Ibn Ishaq (704-767), pero el autor (Martin Ling) señala que esa biografía se encuentra en una reseña que hizo más tarde Abd al-Malik ibn Hisham.

Una reseña no es un texto original, sino una referencia que alguien (en este caso ibn Hisham) hace a ese texto exponiendo de qué trata y cómo lo trata. Ibn Hisam compendió y acompañó de breves explicaciones la obra de ibn Ishaq. Por lo tanto, debe entenderse que la biografía escrita por Ibn Ishaq se perdió.

Son interesantes las palabras de Karen Armstrong, miembro honorario de la Asociación de Científicos Sociales Musulmanes y autora de numerosos libros sobre religiones, en la obra *El Islam* (Mondadori, 2000): *Los historiadores musulmanes, como Ibn Ishaq y Abu Yafar al Tabari (m. 923), apenas se esforzaron por sincronizar las diversas tradiciones, a veces contradictorias, sobre la vida del Profeta, sino que, simplemente, yuxtaponían versiones rivales, dando a cada una de ellas el mismo valor*".

En este resumen solo se atiende a los siguientes temas:

- Las numerosas intervenciones sobrenaturales que cuentan esas tradiciones (algunas de las cuales aparecen también en el Corán). Estos milagros y portentos sitúan a la religión de Muhammad al mismo nivel que la mayoría de las religiones, puesto que todas ellas cuentan intervenciones divinas referidas a su fundador.
- Los asaltos a las caravanas y las guerras declaradas a sus enemigos, que dan cuenta de que Muhammad no era solo un hombre religioso, sino, también, un líder guerrero, a veces implacable.
- Algunas revelaciones, que, como veremos, sirven para sacar de apuros al profeta justificando algunas de sus decisiones, o cambiando lo que se dijo en otras revelaciones, lo que deja en entredicho su origen divino (aunque ya se dice en otras aleyas que Alá puede cambiar o abrogar lo que le venga bien..
- La insistencia en la felicidad del paraíso para todo aquel que haya muerto luchando por el Islam, algo que sirve a los terroristas musulmanes para justificar sus crímenes. Para entenderlo mejor, al final insertamos lo que el Corán dice acerca del Paraíso. La verdad es que resulta muy atrayente.

Realizado por: Carlos Saura Garre, carlosaura06@gamil.com



Antes del nacimiento de Mahoma

1. Todo el mundo conoce aquella historia, mitad hebrea, mitad árabe. Abraham tiene a su esposa, Sara, y a una esclava, Agar, y de que cada recibe un hijo. El de Sara se llamó Isaac y el de Agar, Ismael. Pero Sara no quiere a la esclava y su hijo entre la familia, así que Agar se marcha con su hijito hacia el desierto, donde pasa hambre y sed hasta que un ángel le dice que no tema y abrió sus ojos a un pozo. Era un manantial que Dios hizo brotar de la arena al toque del talón de Ismael.

2. Abraham fue a ver a Agar e Ismael. El Corán (12,26) afirma que Dios mostró a Abraham el sitio exacto, en Arabia, sobre el que Ismael y él debían levantar un santuario y le dijo cómo debía construirse. Así construyeron la actual Kaabah, dentro de la cual había una gran piedra que el ángel le trajo a Abraham desde una colina cercana, donde había caído del cielo. Allí se celebraban peregrinaciones y ritos religiosos. Pero con el paso del tiempo, se introdujeron ídolos paganos también en la Kaabah. Contra esos ídolos luchó toda su vida Mahoma.

3. El manantial que dio de beber a Agar e Ismael, desapareció con el paso del tiempo, hasta el punto de que nadie sabía dónde había estado. La fuente Zamzam fue redescubierta por la intercesión de una extraña figura de formas imprecisas que se presentó a un tal Abd al-Mutalib

4. al-Mutalib pide a Dios tener más hijos; si se los da, le sacrificará a uno de ellos. Así fue, y le tocó al joven Abdallah, pero antes fueron a consultar a una mujer sabia de Yatrib, un oasis relativamente cercano (luego llamado Medina) quien les dijo que pusieran al lado del muchacho diez camellos y que echaran suertes a ver a quien señalaba la flecha, si a los camellos o a Abdallah, y que si recaía en Abdallah, que pusieran más camellos, y así fueron haciendo una y otra vez, hasta que la flecha

acabó señalando varias veces seguidas a los camellos, y Abdallah se salvó.

5. Un príncipe abisinio quiere destruir la Kaaba, pero el elefante que lo lleva se niega a moverse. Sigue intentándolo, pero una nube de pájaros con piedras en patas y picos atacó a su ejército. Cada piedra caía sobre un hombre y lo mataba, pues su cuerpo, a su contacto, se pudría rápidamente.

Nacimiento y niñez

6. Abdallah casó con Aminah, pero murió a la vuelta de un viaje. Aminah fue la madre de Mahoma, y estaba llena de una luz tan fuerte que un día pudo ver con su resplandor los castillos de Bostra en Siria, y oyó una voz que decía: “En tu seno llevas al señor de este pueblo, y cuando nazca, di: Lo pongo bajo la protección del Uno, contra el mal de los que envidian. Luego ponle por nombre Muhammad”.

7. Al niño Muhammad, lo llevaron a casa de una cuidadora del campo para que lo amamantara, según una antigua costumbre de la Meca. La mujer que crió a Muhammad, Halimah, sintió que sus pechos de llenaban de leche en cuando tuvo al niño en sus brazos. Su marido se acercó a una vieja camella y sus ubres se llenaron de leche y todos bebieron hasta hartarse.

8. El rebaño de Halimah volvía bien cebado y con leche, los de los demás, venían hambrientos y sin apenas leche.

9. Siendo niño y estando solo en el campo, dos hombres vestidos de blanco se le acercaron con una jofaina de oro llena de nieve, le abrieron el pecho, le sacaron el corazón y se lo lavaron con nieve.

10. El abuelo de Muhammad, siendo éste niño, lo llevaba a las asambleas donde iban los principales de la ciudad, y el abuelo

le preguntaba al nieto sobre los problemas que se debatían (como el niño Jesús en el templo).

11. Un monje cristiano, cuando la caravana donde va el niño Muhammad se detiene cerca de su celda, ve una nubecilla sobre ella protegiéndola del calor del sol, y el árbol bajo el que se cobijan baja sus ramas para darles frescor a los caravaneros.

12. Quince años después vuelve al mismo lugar, donde hay otro monje cristiano. El monje ve a Muhammad debajo de un árbol y está convencido de que es el Profeta. El mozo que lleva la caravana siente que junto al muchacho el calor es más llevadero y que dos ángeles resguardaban a Muhammad de los rayos del sol.

Primeras revelaciones

13. Al salir fuera de la Meca oía una voz que le decía: “La paz sea contigo, Muhammad, mensajero de Dios”.

14. En una cueva un ángel le dijo ¡Recita!, No soy un recitador, dijo él. El ángel lo oprimió con fuerza por dos veces incitándole a recitar. Muhammad se lo dijo a su mujer y a otros familiares, aunque al principio les pedía que lo mantuvieran en secreto. Por cierto: Esta revelación en la cueva no aparece en el Corán.

15. Las primeras conversiones (Jalid, Abdu Shams) estuvieron precedidas de sueños que hablaban de la llegada del profeta. O por milagros de Muhammad, como cuando hizo que dieran leche las ubres secas de una oveja de un pastor, Ibn Masud.

16. Un día se le apareció Gabriel sobre el terreno situado por encima de la Meca y golpeó con el talón la yerba que cubría la colina; al instante brotó de allí una fuente y Gabriel se lavó para mostrar al profeta lo que él también debía hacer: purificarse antes de adorar a Dios. Luego le enseñó las posturas y los movimientos de la plegaria: el mantenerse de pie, la inclinación, la

postergación y la posición de sentado y las palabras, repetidas, *Allahu Akbar* (Dios es el más grande) y el saludo final *as-Salamu alaycum* (la paz con vosotros, así en plural, porque va dirigido también a los dos ángeles que acompañan a cada persona). El profeta regresó a su casa y enseñó todo aquello a su mujer, Jadiyah. Y en adelante a todos los creyentes. Cuando recibía una nueva revelación, el profeta la transmitía a aquellos que estaban con él para que las memorizaran y las transmitieran a otros. Muhammad era analfabeto, pero algunos creyentes sabían escribir, y se cuenta que lo hacían en los lugares más extraños: en hojas de palmeras, piedras y omóplatos de animales, aunque al principio la transmisión era solo oral.

17. Reunidos familiares y amigos, el profeta ordena a Alí que prepare la comida. El profeta mordió un trozo de carne y la dejó en el plato, y todos los demás comieron de ese mismo plato hasta saciarse. Como el milagro de los peces y los panes de Jesús. Muhammad repitió este milagro varias veces, como veremos.

18. Unos incrédulos le piden que parta en dos la luna llena que se veía en el cielo. Muhammad lo hizo, pero los incrédulos dijeron que era magia y los había hechizado. Ya antes le habían insistido en que hiciera milagros o le pidiera a Dios que los hiciera para poder creer en él, pero el profeta se negó rotundamente.

19. Un día se reunió con un jefe, un líder dentro de la Meca, respetado por todos y de mente abierta. Estuvieron hablando un rato, pero la conversación se cortó cuando apareció un ciego convertido al Islam suplicando a Muhammad que le recitara el Corán. Al profeta no le gustó nada aquella interrupción y le volvió la espalda. Poco después recibió una revelación acusándole por no atender al ciego (89, 1-2, 5-10). Parece que Mahoma se arrepintió sinceramente de lo que había hecho.

20. Se cuenta la historia de unos jóvenes que fueron fieles a Dios Uno y fueron perseguidos por ello, pero se escondieron en una cueva donde estuvieron dormidos 300 años.

21. En cierta ocasión el profeta se hizo invisible para una mujer que pretendía romperle la boca con una piedra, por haber dicho que iría al infierno.

22. Muere Jadiyah, esposa del profeta y todos lloran. Él los consuela diciéndole que en cierta ocasión Gabriel le había dicho que diera saludos de paz a Jadiyah, para quien tenía reservado un lugar en el paraíso.

23. Se le aparece un grupo de yins (espíritus o genios a veces benévolos, a veces dañinos), que se admiran escuchando al profeta recitar el Corán.

24. Hybayyah contó que mientras dormía, Gabriel vino y le tocó un pie y desapareció, y así otra vez, y a la tercera lo cogió de un brazo y lo sacó a la puerta de la Mezquita, donde vio un animal mitad mula, mitad asno y dos alas a los lados. El profeta contó que él había montado en aquella bestia, que se llamaba Buraq y en compañía del arcángel llegaron volando hasta Jerusalén, donde vieron a varios profetas. Luego le dieron a beber leche y fue sacado de esta vida y ascendió al cielo. Luego salió de nuevo volando con Gabriel y traspasó los siete cielos y estuvo en los jardines del paraíso. Regresó adelantando a las caravanas que volvían a la Meca, y cuando contó lo ocurrido sus enemigos lo tacharon de mentiroso, pero él contó cómo eran las caravanas, lo que traían y lo que tardarían en llegar, y todo se cumplió.

La marcha a Medina (Yatrib)

25. En Yatrib había dos tribus árabes, los Aws y los Jazrach, que siempre andaban enzarzados en disputas. Ambas tribus conocían a Muhammad desde antes de sus revelaciones y al enterarse de que hablaba como un profeta, decidieron ir a verle para que intercediera entre ellos. Pero cuando Muhammad decidió trasladarse a Yatrib parece que no fue por estas razones.

26. Dijo una vez el profeta: Se me ha mostrado el lugar de vuestra emigración (Yatrib), una tierra bien regada rica en palmeras con dátiles.

27. Gabriel le dice que esté preparado para emigrar a Yatrib, pero que sus enemigos se han conjurado para matarle a él y a los que se vayan. El profeta y Alí se acostaron y taparon, de forma que los enemigos pasaron junto a ellos, pero se habían hecho invisibles.

28. Huyendo de La Meca, se refugió de sus seguidores en una cueva. No lo encontraron, delante había nacido una acacia y una araña había tejido su tela cubriendo la entrada.

29. Llegado a Medina, una camella se arrodilló y descansó en el suelo el cuello. Allí se estableció la morada de Muhammad.

30. Se extravió una camella del profeta y él dijo el sitio exacto en el que podía encontrarla.

31. Se casó con una niña de nueve años, Aishah. Ya en casa del profeta seguía jugando con sus muñecas y sus amiguitas. El autor de esta biografía no dice si se consumó el matrimonio a aquella edad o si Muhammad esperó a que creciera. En realidad tuvo nueve esposas, y algunos historiadores añaden que también tenía a su disposición a las esclavas que vivían con él.

La batalla de Badr

32. Antes de la batalla de Badr, dijo el profeta: “Ánimo, Abu Bark, la ayuda de Dios que esperábamos ha llegado, aquí está Gabriel conduciendo un caballo y preparado para la guerra.

33. Un herido moribundo preguntó al profeta: ¿No soy un mártir, enviado de Dios? Y el profeta le dijo: Sin duda alguna lo eres.

34. Muhammad arenga a los suyos a luchar prometiéndoles que

aquellos que mueran irán directa e inmediatamente al paraíso. Uno de los suyos, Awfal, le pregunta: ¿Qué es lo que hace que el Señor sienta júbilo por su siervo? El profeta respondió: El precipitarse en medio del enemigo sin cota de malla. Y Awfal se la quitó y se lanzó a luchar. Murió en el combate.

35. Muhammad coge del suelo un puñado de guijarros y los lanza contra sus enemigos de la Meca gritando su grito de guerra: *Ya mansur amit*, ¡Tú, a quien Dios ha hecho victorioso, mata! Los guijarros obtuvieron una fuerza divina, como dijo una revelación al final de la batalla: “No eras tú quien arrojaba cuando arrojaste, sino que era Dios quien lo hacía”, (8,17).

36. A un creyente se le rompió la espada, y el profeta le dio una porra para que siguiera luchando, y la porra se convirtió en una espada larga, sólida y brillante.

37. Los ángeles combatieron con los creyentes, porque Dios se lo había ordenado: “¡Cortadles el cuello (a los incrédulos) y golpeadles en los dedos!”, (8,12).

38. Dos hombres que observaban la batalla desde lejos vieron junto a ellos una nube llena de caballos conducidos por ángeles. Uno de ellos murió de terror.

39. Un creyente perseguía a un enemigo para cortarle la cabeza cuando vio que, sin tocarlo, la cabeza del infiel se separaba de su cuerpo como si hubiera sido cercenada por un tajo. Un ángel lo había degollado.

40. Algunos musulmanes vieron a los ángeles cabalgando en caballos cuyos cascos nunca tocaban el suelo, guiados por Gabriel tocado con un turbante amarillo, mientras que los turbantes de los demás eran blancos y con una de sus puntas sueltas por detrás.

41. Acabada la batalla, volvieron con los prisioneros y el botín. Dos de los prisioneros eran muy valiosos porque eran ricos y podían pagar un alto rescate. Pero el profeta comprendió que

no pagarían y ordenó cortarles la cabeza.

42. A la vuelta, una mujer le preguntó por su hijo muerto. Respondió: “En el paraíso hay muchos jardines y ciertamente tu hijo ha alcanzado el más elevado de todos, el Firdaws”.

43. Un enemigo del profeta quiso matarlo, pero Gabriel, todo vestido de blanco, empujó al hombre y la espada se le cayó, pero pudo ver a Gabriel desapareciendo y el hombre se convirtió al Islam.

44. Un judío poeta, Kaab, escribía poemas contra el profeta, que preguntó a los suyos quien actuaría en su nombre contra él. Se ofrecieron varios, pero no podían matarlo sin engaños y así se lo dijeron a Muhammad, quien respondió que en la guerra el engaño está permitido. Así hicieron y lo asesinaron. Los de su tribu se quejaron al profeta, quien respondió: Él nos hizo daño y escribió poesía contra nosotros, y ninguno de vosotros hará eso sin que sea ajusticiado.

La batalla de Uhud

45. El profeta ordena asaltar una rica caravana que salía de la Meca hacia Irak (llevaba lingotes y vasos de plata, todo valorado en unos cien mil dirhemes). Los mequies, en venganza, se preparan para atacar Medina, pero se detienen junto al monte Uhud. Muhammad duda si salir a combatir o quedarse a defender Medina. Por fin es convencido para salir y así lo hace con mil hombres.

46. Malik, compañero del profeta, ante las dudas sobre salir o no de Medina para luchar, le dijo: Dos cosas buenas tenemos si vamos a la guerra, o vencemos o morimos mártires y vamos al paraíso.

47. Abdallah, un creyente, soñó que se le aparecía un hombre diciéndole: Unos pocos días y estarás con nosotros. ¿Y dónde

estás tú? En el paraíso, respondió el aparecido, allí hacemos todo lo que nos agrada hacer. ¿No fuiste muerto en Badr? Sí, pero luego fui devuelto a la vida. “Eso es martirio”, dijo el profeta.

48. Hanzalah, recién casado, tuvo permiso del profeta para pasar la noche de bodas con su mujer, Yamila. En medio de la noche, Yamila tuvo un sueño: Su marido estaba a la puerta del paraíso, la puerta se abrió y él entró. Al despertar, se dijo: “Esto es martirio”. Se lo dijo a él, intentado retenerlo, pero Hanzalah se limitó a repetir el coito y luego se marchó a la guerra. En efecto, un enemigo lo atravesó de parte a parte. Poco después, el profeta levantó los ojos al cielo y exclamó: A vuestro compañero Hanzalah lo están lavando los ángeles. Más tarde se lo contó a Yamila: Vi a los ángeles entre la tierra y el cielo lavando a Hanzalah con agua de las nubes que tenían en recipientes de plata.

49. Trescientos hombres del profeta se arrepienten de haber salido a luchar y abandonan al grueso del ejército.

50. Zubayr contó más tarde que había visto cómo Abu Dunayah iba dando muerte a todos los que se le interponían como la misma facilidad que si hubiese sido un segador y su espada una guadaña.

51. Dunayah, Zubayr y otros emigrados luchaban como personificaciones del grito de guerra musulmán de aquel día, ¡Amit, amit!, que significa: ¡mata, mata!

52. Un compañero del profeta llamado Wahb se lanzó contra un grupo enemigo que se acercaba donde estaba Muhammad, y lo hizo con una furia y un valor incontenibles. El profeta había preguntado: ¿Quién resistirá a estos?, y Wahb respondió sin dudar: Yo lo haré.

Arriba, entonces, lo animó el profeta. Poco después, el valiente compañero moría atravesado por veinte heridas de lanza. Diez años más tarde, otro compañero del enviado, Saad, afirmó que

en sus oídos aún resonaba el sonido de la voz del profeta dando a Wahb las buenas nuevas del paraíso.

53. Muhammad fue herido por una piedra afilada que le hirió en la boca y le rompió un diente, pero no consintió que se interrumpiera la batalla aclarando que no era nada importante.

54. “Sabed que el paraíso está a la sombra de las espadas”, dijo el profeta poco después de ser herido al ver morir a uno de los suyos.

55. Un luchador mequí, Ibn Qamiah, que había causado una gran mortandad entre los creyentes musulmanes, se acercó a caballo al grupo que defendía al profeta y consiguió darle un golpe con su espada. Pero Talhah, que estaba al lado del profeta se interpuso ante la espada y consiguió desviarla. No obstante, la hoja falló por poco el yelmo del profeta, chocó con su lado, rozando la sien, impulsando contra su mejilla dos de los anillos del casco y con una fuerza algo disminuida golpeó su hombro recubierto con una doble malla. El profeta cayó al suelo aturdido y el atacante se alejó con su caballo. Todos creyeron que el profeta había muerto.

56. El ejército del profeta se desbanda y los mequíes dan por ganada la batalla. Poco después, el profeta recupera el sentido y los compañeros se dan cuenta de que aún vive y gritan de alegría. Fue entonces cuando Ubayy, un feroz enemigo de Muhammad, galopa hacia los musulmanes para rematar al profeta con su espada desenvainada, pero el mismo profeta le asestó una estocada en el cuello, y Ubayy corrió de vuelta con sus compañeros mequíes que estaban regresando a la Meca.

57. Uno de los enemigos del Islam, durante la batalla, se acercó por detrás de un musulmán, Amir, y lo atravesó con su lanza. Más tarde contó que el herido exclamó: He triunfado por Dios. Entonces sacó la lanza del cuerpo y vio cómo unas manos se lo llevaban hacia el cielo hasta que se perdió de vista. Cuando preguntó qué quería decir lo del triunfo, alguien le explicó que

esa palabra significaba paraíso. Al enterarse, el profeta dijo que Amir había sido llevado por los ángeles al Illiyyun, que es uno de los paraísos supremos.

58. La batalla de Uhud fue una derrota para el profeta, y en esta ocasión no apareció ningún grupo de ángeles guerreros para ayudarles ni sucedió nada sobrenatural. Al final de la batalla, el profeta tuvo varias revelaciones referidas a ella, pero ninguna hablaba de esa ausencia de la ayuda divina. Pero Muhammad, tras un par de meses de paz, decidió atacar el campamento de una tribu que aún mantenía lazos con los enemigos mequíes, y de esta forma afirmó que su poder no había mermado tras lo de Uhud.

Siguen los acontecimientos en la vida del profeta

59. La tribu judía de los Bani Nadir, en los alrededores de Medina, no eran muy amigos del profeta. En cierta ocasión en la que Muhammad fue a verles, el ángel Gabriel se le apareció, invisible para todos excepto para él, y le dijo que aquellos judíos querían matarlo y que debía regresar a Medina inmediatamente. El profeta les mandó recado de que deberían abandonar sus fortalezas y sus tierras, y aunque se resistieron a los soldados del profeta, acabaron convencidos y se marcharon, solo que Muhammad los obligó a llevarse solo lo que sus camellos pudieran transportar.

60. También supo que una tribu enemiga iba a hacer una incursión contra él desde el sur y que si mataba a su jefe desaparecería el peligro. Envió a Abdallah, que lo mató y así desapareció aquel peligro.

61. Transcurrido otro mes de paz, el profeta, con mil hombres, atacó un oasis cerca de Seria. Aquella expedición tuvo el efecto deseado de dejar impresa en las tribus del norte la sensación de

la presencia de un poder nuevo y en rápido aumento en Arabia, una fuerza expansiva estrechamente unida que podía golpear por todas partes con asombrosa rapidez y que era de temer porque se sabía que el ataque era su más seguro medio de defensa. (Frase copiada al pie de la letra de la página 236 del libro de Martin Lings).

62. En cierta ocasión dijo: Ninguno de vosotros tendrá fe hasta que yo le sea más querido que su hijo y su padre y todos los hombres juntos. (Recuerda a Jesús: Quien no odia a su padre y a su madre, etc, no es digno de mí)

63. Al principio, el Corán imponía largas recitaciones de sus propios versículos y el profeta recomendaba diversas letanías de arrepentimiento y alabanza. El servicio divino de larga duración se había establecido como norma. Pero el aumento de creyentes hacía muy difícil que todos hicieran aquello, así que el profeta tuvo una revelación diciéndole que, sencillamente, rezaran lo que pudieran: Recitad, pues, lo que podáis, del Corán (73,20). (Cuando hay que cambiar algo, Mahoma tiene una revelación que le ayuda a cambiarlo).

64. Cierta día, el profeta fue a ver a Zayd, pero no estaba, sí estaba su esposa, Zainab, y el profeta se quedó enamorado de su belleza, y al marcharse dijo: ¡Glorificado sea Dios! Cuando volvió su marido ella se lo contó y él, ni corto ni perezoso se fue a ver al profeta para decirle que, si le gustaba su mujer, él se divorciaría. Muhammad le dijo que no; al día siguiente, Zayd volvió con lo mismo, y el profeta repitió que no. Pero Zayd acabó divorciándose de su mujer. Sin embargo, el profeta no podía casarse con ella porque el mismo Corán prohibía a un hombre casarse con su nuera, y aunque Zaid no era hijo biológico, sino adoptado, la costumbre era igual para todos. Sin embargo, la revelación vino en su auxilio, y Muhammad acabó casándose con la hermosa Zainab. (Cuando había que cambiar algo, la revelación lo facilitaba). La revelación acabó diciendo que los hijos adoptados, en adelante no llevarían el nombre de su adop-

tante, sino el de su padre biológico.

65. Mahoma tenía sus privilegios, según dicen las revelaciones. No se le podía llamar por su nombre, podía tener más de cuatro esposas, algo prohibido a los demás hombres, y a sus esposas no se les podía hablar sino detrás de una cortina, ni a él se le podía molestar demasiado con visitas, mejor era que le dieran saludos de Paz y pidieran bendiciones del cielo para él (33, 56). El mismo profeta le dijo a un compañero: “Un ángel me ha dicho que quien invoca bendiciones para mí una vez, Dios invoca bendiciones para él diez veces”. “Quienes molesten al enviado de Dios, tendrán un castigo doloroso”, dice el Corán en 9, 68. Aunque la frase anterior a esta parece estar dirigida a los judíos hipócritas, está claro que Muhammad no debería ser “molesto”.

El Foso

66. Los miembros de la tribu judía de los Beni Nadir, se unieron a los enemigos del profeta para atacar Medina. Los medineses comenzaron a construir un foso alrededor del poblado excavando y sacando piedras. Una de estas piedras era demasiado grande y dura, pero el profeta pidió agua, escupió sobre ella, rezó y aspergió el agua sobre roca. Al momento se volvió blanda y la pudieron sacar.

67. Otra gran piedra se resistía, pero el profeta cogió un pico de excavar y la golpeó y al hacerlo, un fulgor como de relámpago resplandeció sobre la ciudad. Le dio otro golpe y otro relámpago surgió hacia el norte. Un tercer golpe, y un nuevo relámpago iluminó hacia el este. Muhammad dijo: Por la luz del primero vi los castillos del Yemen, por el segundo vi los castillos de Siria y por el tercero, el palacio blanco de Kisra. Mediante la primera, Dios me ha abierto el Yemen, con la segunda, Siria y el Occidente y a través de la tercera, me ha abierto el Oriente.

68. Con lo del foso, había hambre entre los trabajadores, pero el profeta repitió el milagro y con una oveja y una medida de cebada le dio de comer a todos los que trabajaban en él. Lo mismo hizo otro día, pero con dátiles.

69. Por segunda vez, el profeta concede permiso para mentir cuando lo del foso. Un tal Nuaym llega para hablar con el profeta y le dice, entre otras cosas: “No tienes más que mandarme y yo cumpliré tu orden”. “Con todo el poder que tengas, replicó el profeta, siembra entre ellos (los enemigos del Islam) la enemistad”. Nuaym le pidió permiso para mentir y Muhammad le replicó: “Di lo que quieras, con tal de que sea para apartarlos de nosotros, porque la guerra es engaño”,

70. Gabriel acudió al profeta y le preguntó: “¿Has depuesto las armas, enviado de Dios? Los ángeles no han depuesto las suyas, y yo regreso en este momento de perseguir al enemigo. Ciertamente, Dios en su poder y majestad ordena que marches ahora contra los hijos de Qurayzah. Yo en este momento me voy contra ellos para hacer que sus almas se estremezcan”.

71. El anciano judío Ibn al-Hayyaban, había dicho del profeta: “Su hora está próxima, sed los primeros en reconocerlo, judíos, porque será enviado para derramar la sangre y tomar cautivos a las mujeres y a los hijos de los que se opongan. No dejéis que eso os aparte de él”. Pero los judíos no hicieron caso, ni cuando se les sugirió que pagaran un impuesto si no aceptaban al profeta.

72. Los judíos Qurayzah vivían en las cercanías de Medina y habían firmado un tratado de no agresión con el profeta, pero un judío de otra tribu enemiga, llamado Huyay, fue a ver al jefe de los Qurayzah, Kaab, para que rompieran el pacto. A pesar de que tanto Kaab como otros miembros de la tribu rechazaron varias veces la propuesta porque quería mantener su palabra dada a Muhammad (algunos incluso de marcharon de la tribu), finalmente Huyay lo convenció asegurándole que las fuerzas enemigas del profeta eran muy superiores y lo vencerían fácil-

mente. Muhammad lo supo, por supuesto.

73. Finalmente, y en vista de que los enemigos del profeta no llegaban y que Muhammad estaba dispuesto a luchar contra ellos, decidieron abrir las puertas de sus fortalezas y someterse al juicio del profeta. Los Qurayzah fueron siempre aliados de la tribu árabe de Aws, los cuales le pidieron al profeta que fuese indulgente con los rebeldes. Pero el profeta les preguntó: ¿Os sentiréis satisfechos si uno de vosotros pronuncia sentencia sobre ellos? Aceptaron los Aws y el profeta mandó que trajeran a su jefe. La verdad es que el profeta sabía lo que ese jefe, Saad ibn Muadh, iba a decir, porque ya en otras ocasiones se había opuesto a perdonar la vida de los prisioneros. Y así ocurrió que Saad sentenció que debían morir todos los varones de la tribu hebrea y sus mujeres e hijos vendidos como esclavos. El profeta ordenó que se cavasen fosas –largas, profundas y estrechas- en el mercado. Los hombres, unos setecientos en total (otros cálculos sugieren casi un millar), fueron enviados en pequeños grupos, y a cada grupo se le hizo sentar junto a la fosa que sería su sepultura. Luego, los compañeros más jóvenes del profeta los decapitaron, cada uno de un solo golpe. Los últimos en morir fueron decapitados a la luz de las antorchas, tanto duró aquella matanza.

74. Saad, el que sentenció la muerte de todos aquellos varones, era ya muy viejo y estaba enfermo. Gabriel fue al profeta y le dijo que había muerto. Lo llevaron en un ataúd para enterrarlo y quienes lo hacían observaron que apenas pesaba. Se lo dijeron al profeta y este dijo: Vi a los ángeles transportándolo. (Extraordinario premio para quien procuró el asesinato de tantas criaturas)

75. Cinco meses después de la campaña del foso, el profeta se enteró de que se aproximaba una rica caravana del Quraysh, sus enemigos de la Meca, que procedía de Siria. Envío a 170 hombres a caballo, se apoderaron de todas las mercancías, incluida gran cantidad de plata y la mayoría de los hombres

fueron hechos prisioneros.

76. Aishah, la jovencísima mujer del profeta, fue el centro de una difamación según la cual había tenido relaciones con otro hombre que no era su marido, un muchacho llamado Safwan. Las circunstancias favorecieron los malentendidos: Aishah, demasiado joven y poco juiciosa, se internó en el desierto para buscar un collar que se le había caído durante una excursión, pero se perdió y tuvo que pasar la noche fuera de casa. Al día siguiente la encontró Safwan y la llevó a su casa. El profeta estaba muy preocupado con aquel asunto, pero tuvo una revelación que vino en su auxilio y que en esencia, venía a decir que lo que se decía de Aishah era una calumnia, y así se lo dijo a la muchacha, que no paraba de llorar. De paso, Dios le dio órdenes sobre el adulterio y para castigar a quienes calumniaran de aquella forma a una mujer. Mistah, Hassam y Hazmnah, los que había denigrado a Aishah, fueron azotados de inmediato.

77. Muhammad decide hacer una peregrinación a la Meca, donde estaban todos sus enemigos. Durante el viaje pasaron mucha sed, pero él, como Moisés, resolvió el problema, aunque de un modo algo más complicado: Después de hacer sus abluciones se enjuagó la boca y escupió el agua en un cubo, luego, sacando una flecha de su aljaba, dijo al hombre encargado de los camellos: “Llévate esta agua y échala en el charco de un hoyo que hay cerca”. Así lo hizo y al toque de la flecha brotó agua clara y fresca y todos, personas y animales, pudieron beber hasta hartarse.

78. El profeta pudo entrar en la Meca con ciertas condiciones. En un momento dado le asaltó una revelación con fuerza. Entonces, envió a uno de los suyos por todo el campamento donde pernoctaban para que proclamara lo siguiente: “El Espíritu Santo ha descendido sobre el enviado y ha ordenado fidelidad; id, pues, a prestar juramento”. Mientras, el profeta se había sentado bajo una acacia esperando y todos los compañeros vinieron y le juraron fidelidad. La revelación, una vez más, se mostró

muy oportuna.

79. Un judío llamado Labid, experto brujo y mago, urdió un hechizo contra el profeta para que muriese: Se hizo con algunos cabellos de Muhammad, probablemente por medio de alguien del todo ajeno a lo que tramaba, hizo once nudos en el pelo y sus hijas, que también eran brujas, soplaron imprecaciones sobre cada uno; luego lo ató a una ramita de datilero macho y lo arrojó a un profundo pozo. El hechizo solo podía deshacerse desatando los nudos. El profeta se puso enfermo y nadie sabía qué le pasaba. Pero Gabriel le trajo una revelación, eran dos azoras o suras, una de cinco aleyas y otra de seis (ahora son las últimas en el Corán) y le dijo que las rezaran junto al pozo. Así se hizo, se desataron los nudos y el profeta recobró la salud. Más tarde se enteró de que había sido Labid, sobornado con dinero por sus enemigos de la Meca, pero no hizo nada contra él. (Es evidente que los musulmanes creen en el poder de la magia)

80. Jaybar era un ciudad al norte, poblada por judíos, una de las más ricas de Arabia. Como una revelación le había dicho al profeta que pronto tendría una victoria, pensó que debía atacar aquella ciudad y volver con un rico botín. Al reducido ejército del profeta lo animaba una aleya que decía: “Dios ama a los que luchan por su causa, en filas, como si fueran un bloque compacto” (61,4), o aquella otra: “¡Cuántas veces una pequeña tropa ha vencido a una multitud con el permiso de Dios! (2,249 al final).

81. Conquistada Jaybar, los judíos de un oasis, Fadak, no muy lejos de allí, asustados, enviaron delegados al profeta para ofrecerle una renta anual de los producido con tal de que no los atacaran, igual que habían hecho los judíos de Jaybar. Todo Fadak pasó a la propiedad personal del profeta, pues así era como se hacía cuando algún lugar no había sido ganado por la fuerza.

82. El enviado religioso se va convirtiendo en un guerrero con ansias de conquistas. Siria es un lugar bueno para conquistar, y,

además, han rechazado a los enviados del profeta para mostrarle el Islam. La lucha fue terrible y, milagrosamente, el profeta pudo ver desde Medina lo que estaba sucediendo y cómo morían los tres jefes de su ejército sucesivamente. Pero no lograron conquistarla entonces. El profeta lloró desconsolado la muerte de sus tres jefes, Zayd, Yafar y Abdallah, pero entonces tuvo una revelación y los vio, junto a otros mártires, en el paraíso, volando con alas como si fuesen ángeles.

83. Una nueva incursión guerrera consiguió que el Islam se afanzara en la frontera Siria, hasta el punto de que el mismo emperador Heraclio tuvo un sueño en el que pudo ver claramente que pronto perdería Siria y Palestina por la fuerza de un hombre circunciso. Cuando le hablaron de Muhammad comprendió que aquel hombre era el de su sueño.

La conquista de la Meca

84. Pero antes de conquistar toda Siria y Palestina, el profeta decidió comenzar por su propia ciudad, la Meca, que cayó en su poder cuando los pequineses se rindieron ante el numeroso ejército del enviado. Muhammad entró en la Kaaba y destruyó los trescientos sesenta ídolos que allí había, y lo hizo a su manera milagrosa: Era suficiente que señalara a uno de ellos con su bastón, y el ídolo caía al suelo. Así lo fue haciendo con todos. Luego ordenó borrar todas las pinturas que se habían hecho en las paredes, excepto la de un anciano que, se decía, representaba a Abraham. También había una pintura de María y el Niño Jesús, y unos dicen que también fue borrada y otros que no. Hoy día será imposible saber si siguen o no allí, después de tanto tiempo transcurrido. Lo que no se dice es qué hizo el profeta con el ídolo de Alá que, sin duda, estaba también allí.

85. Luego envió a uno de los suyos para que destruyera el santuario dedicado a la diosa al-Úzza, que era el más cercano a la

Meca. De entre las ruinas, salió una mujer negra y completamente desnuda y con el cabello suelto, negro y alborotado. Jalid, que fue el encargado de destruir el santuario, después del susto desenvainó su espada y la mató.

86. Hawazin, uno de los enemigos del profeta, reunió un ejército para matarlo. El mismo profeta se puso al frente de los suyos para la lucha. En un momento determinado, pidió a su hermano de leche que le diera algunos guijarros y cogiéndolos en las manos, los arrojó en presencia del enemigo, como había hecho en Badr. La suerte de la batalla cambió radicalmente de pronto sin razón aparente. Entonces el profeta recibió otra revelación: “Dios os ha ayudado en muchos campos de batalla. En el día de Hunayn, cuando os regocijabais por vuestro gran número, eso no os sirvió de nada, y la tierra se os hizo estrecha y os disteis la vuelta para huir. Dios entonces envió su Espíritu de paz sobre su enviado y los creyentes y envió huestes que vosotros no habéis visto, y castigó a los incrédulos. Esa es la recompensa de los incrédulos. Después, Dios se volverá con misericordia hacia quien él quiera...” (9,25-27)

87. Al profeta le llegó la noticia de que el Negus, que reinaba en Abisinia, había fallecido. Algunas familias musulmanas, al principio, habían huido a Abisinia por la persecución de los mequíes, y el Negus, cristiano, los había recibido con gusto y les había ayudado en todo. El profeta rezó con todos los suyos por el fallecido. Más tarde recibieron noticia de que una luz se podía ver brillando, día y noche, en la tumba del rey.

88. Caminando hacia la conquista de Siria llegaron al manantial de Tabuk, que apenas tenía un hilillo de agua. Dijo a algunos que cogieran en sus manos el agua que pudieran y la echaran en un odre. Luego se lavó con ella y lo que quedó lo derramó sobre la roca que cubría la boca del manantial, pasando sus manos sobre ella y rogando a Dios. Luego, con un sonido como de trueno, brotó el agua, y continuó manando sin parar después de que todos los hombres saciaron su sed.

89. Malik era un capitán de una tribu enemiga del profeta, pero se convirtió al Islam y tanto fue su fervor que amenazó con matar a todo hombre de su clan que cayera en sus manos, a menos que abrazara el Islam. A la tribu no le quedó otro remedio: Algunos meses después enviaron una delegación al profeta diciéndole que aceptarían el Islam. Muhammad no era de la misma opinión que Malik, pues hubiera tenido que asesinar a miles de personas en sus conquistas. En cierta ocasión tuvo un desacuerdo con los cristianos, pero todo se resolvió de buena forma: El profeta hizo con ellos un tratado favorable según el cual, a cambio del pago de los impuestos, tendrían la total protección del Islam para ellos, sus iglesias y sus propiedades. Parece que aquella fue la política que los musulmanes siguieron en sus conquistas. Una revelación (5,48) ya había aclarado que las diferencias religiosas eran algo normal: “Para cada uno hemos designado una ley y un camino, y si Dios lo hubiese querido os habría hecho una sola comunidad...” El pragmatismo fue más fuerte que el deseo de convertir a todo el mundo a la nueva fe.

90. El jefe de los Bani Amir quiso abrazar el Islam con ciertas condiciones, pero el profeta no lo aceptó. Amir se marchó amenazándolo. Entonces el profeta rezó: “¡Oh, Dios!, guía a los Bani Amir y desembaraza al Islam de Amir, el hijo de Tufyal”. Amir sufrió entonces un absceso y murió antes de llegar a su casa.

91. Al regreso de las tropas del profeta de Tabuk, todos pensaron que las guerras santas ya habían acabado y alguno incluso comenzaron a vender sus armas, pero cuando el profeta se enteró les prohibió hacerlo: “Mis gentes no dejarán de luchar por la verdad hasta que aparezca el Anticristo”.

92. El profeta Muhammad hizo muchas profecías respecto a lo que sucedería al final de los tiempos. En algunas de ellas se muestra muy pesimista, pues pensaba que incluso el Islam se convertiría en un extraño debido a la decadencia general. Pero también dijo (aunque esto no está en el Corán): “Dios enviará a

esta comunidad, al comienzo de cada centuria, uno que renovará para ella su religión”. Como se supone que aquello se dijo hará unos mil quinientos años, deben haber venido más de diez emisarios divinos, aunque no se tenga noticia de ello. A pesar de todo, también profetizó que en los últimos tiempos aparecería un jalifa, a quien llamarían “Mahdi”. “El Mahdi será de mi estirpe, tendrá la frente ancha y la nariz aquilina, llenará la tierra de bien y justicia y reinará siete años. Al cabo, llegará el Anticristo, pero a ese lo matará el mismo Jesús”.

93. Al final de su vida, el profeta confió a Fatimah que Gabriel le recitaba el Corán todos los años “y yo se lo recito a él, pero este año lo ha recitado conmigo dos veces. Solo puedo pensar que me ha llegado la hora”.

94. Antes de morir, el profeta tuvo su última revelación, y así se la comunicó a todos. “Hoy, los que no creen han desesperado de prevalecer sobre vuestra religión; por lo tanto, he completado mi gracia sobre vosotros y me satisface haberos elegido el Islam como religión” (5,3). Pero aún tuvo tiempo de hacer varias cosas. En primer lugar, hizo un viaje a la Meca para hacer la peregrinación a la Kaaba. Allí se le unió Alí, que venía de luchar del Yemen, y con un buen botín, donde el profeta lo había enviado en Ramadán. Tuvo también que enfrentarse a algunos que se decían profetas, incluso una mujer, Y seguía interesado en continuar hacia el norte con su Islam, así que ordenó preparar un ejército de tres mil hombres para luchar contra los árabes de Siria.

95 En cierta ocasión alargó la mano como para coger algo y luego la retiró. Al ser preguntando por qué lo había hecho, respondió: “Vi el paraíso y quise tomar un racimo de sus uvas; si lo hubiera alcanzado habríais comido de él mientras hubiera durado el mundo”.

96. “Yo voy delante de vosotros –dijo poco antes de morir- (Jesús también dijo algo parecido), y soy vuestro testigo. Vuestra cita conmigo es en el Estanque, el cual ciertamente estoy vien-

do ahora desde aquí”. El Estanque es un lago en el que los creyentes sacian su sed al entrar en el paraíso.

97. Estaba con fuertes dolores de cabeza y, sin embargo fue en busca de Aishah, la más joven de sus esposas. Aquel día no le tocaba, pero las otras esposas se dieron cuenta de que deseaba estar con ella y le cedieron sus lugares para que pudiera hacerlo.

98. Luego que murió no sabían cómo debían prepararlo y enterrarlo; entonces Dios les hizo quedar dormidos a todos, y en su sueño cada hombre escuchó: “Lavad al profeta con el manto puesto”. Incluso después de un día, su cuerpo parecía estar inmerso en un sueño. Era el año 632 de la era cristiana.



SURAS del PARAÍSO

Dos. 82. Quienes hayan creído y obrado bien, morarán en el Jardín eternamente.

Tres. 15. Quienes teman a Dios encontrarán junto a su Señor jardines por cuyos bajos fluyen arroyos y en los que estarán eternamente, **esposas** purificadas y la satisfacción de Dios.

(La igualdad entre hombres y mujeres está específicamente clara en cuanto a que ambos van a ser premiados o castigados -4,124; 33, 35.73- y que las mujeres también irán al Paraíso. No obstante, cuando se describe ese Paraíso minuciosamente, no aparecen las esposas humanas, solo las “esposas”, que se refiere exclusivamente a las huríes. Los casados deberán vivir allá con su hurí y sus esposas humanas).

Cuatro. 13. Esta es la ley de Dios. A quien obedezca a Dios y a su Enviado, él le introducirá en jardines por cuyos bajos fluyen arroyos, donde estarán eternamente. ¡Este es el éxito grandioso! (*Ver también la aleya 122 de esta sura*).

Cinco. 85. Dios les recompensará (a los justos) por lo que han dicho con jardines por cuyos bajos fluyen arroyos, en los que estarán eternamente. Esa es la retribución de quienes hacen el bien.

Siete. 42. Quienes creyeron y obraron bien- a nadie pedimos sino según sus posibilidades-, éstos morarán en el Jardín eternamente.

43. Extirparemos el rencor que quede en sus pechos. Fluirán arroyos a sus pies. Dirán: «¡Alabado sea Dios, Que nos ha dirigido acá! No habríamos sido bien dirigidos si no nos hubiera dirigido Dios. Los enviados de nuestro Señor bien que trajeron la Verdad». Y se les llamará: «Éste es el Jardín. Lo habéis heredado en premio a vuestras obras».

44. Los moradores del Jardín llamarán a los moradores del

Fuego: «Hemos encontrado que era verdad lo que nuestro Señor nos había prometido. Y vosotros, ¿habéis encontrado si era verdad lo que vuestro Señor os había prometido?» «¡Sí!», dirán. Entonces, un voceador pregonará entre ellos: «¡Que la maldición de Dios caiga sobre los impíos,

45. que desvían a otros del camino de Dios, deseando que sea tortuoso, y no creen en la otra vida!»

(Esta última aleya y las siguientes, hasta la 53 introducen unas creencias que nadie ha conseguido descifrar, hablando de los moradores de los “lugares altos”, moradores que parecen estar entre el Paraíso y el Infierno).

Quince. 45. Los temerosos de Dios estarán entre jardines y fuentes.

46. «¡Entrad en ellos, en paz, seguros!»

47. Extirparemos el rencor que quede en sus pechos. Serán como hermanos, en lechos, unos enfrente de otros.

48. Allí no sufrirán pena, ni serán expulsados.

Dieciséis. 30. A los que temieron a Dios se les dirá:

«¿Qué ha revelado vuestro Señor?» Dirán: «Un bien». Quienes obren bien tendrán en la vida de acá una bella recompensa, pero la Morada de la otra vida será mejor aún. ¡Qué agradable será la Morada de los que hayan temido a Dios!

31. Entrarán en los jardines del edén, por cuyos bajos fluyen arroyos. Tendrán en ellos lo que deseen. Así retribuye Dios a quienes Le temen,

32. a quienes, buenos, llaman los ángeles diciendo:

«¡Paz sobre vosotros! ¡Entrad en el Jardín, como premio a vuestras obras!»

Diecinueve. 59. Sus sucesores descuidaron la azalá, siguieron lo apetecible y terminarán descarriándose,

60. salvo quienes se arrepientan, crean y obren bien. Ésos entrarán en el Jardín y no serán tratados injustamente en nada,

61. en los jardines del edén prometidos por el Compasivo a Sus siervos en lo oculto. Su promesa se cumplirá.

62. No oirán allí vaniloquio, sino «¡Paz!» y tendrán allí su sustento, mañana y tarde.

63. Ése es el Jardín que daremos en herencia a aquéllos de Nuestros siervos que hayan temido a Dios.

Veintidos, 23. Pero a los creyentes y a los que obraron bien, Alá les introducirá en jardines por cuyos bajos fluyen arroyos. Allí se les ataviará con brazaletes de oro y con perlas, allí vestirán de seda.

Treinta y seis, 55. Ese día, los moradores del Jardín tendrán una ocupación feliz.

56. Ellos y **sus esposas** estarán a la sombra, reclinados en sofás.

57. Tendrán allí fruta y lo que deseen.58. Les dirán de parte de un Señor misericordioso: "¡Paz!"

Treinta y siete, 40. En cambio, los siervos escogidos de Alá

41. tendrán un sustento conocido:

42. fruta. Y serán honrados

43. en los Jardines de la Delicia,

44. en lechos, unos enfrente de otros,

45. haciéndose circular entre ellos una copa de agua viva,

46. clara, delicia de los bebedores,

47. que no aturdirá ni se agotará.

48. Tendrán a las de **recatado mirar, de grandes ojos,**

49. como huevos bien guardados.

Treinta y ocho. 49. Esto es una amonestación. Los que temen a Dios tendrán, ciertamente, un bello lugar de retorno:

50. los jardines del edén, cuyas puertas estarán abiertas para ellos, 51. y en los que, reclinados, pedirán fruta abundante y bebida.

52. Junto a ellos estarán las de recatado mirar, de una misma edad.

53. Esto es lo que se os promete para el día de la Cuenta.

54. En verdad, éste será Nuestro sustento, sin fin.

Cuarenta y uno. 30. A los que hayan dicho: "¡Nuestro Señor es Alá!" y se hayan portado correctamente, descenderán los ángeles: "¡No temáis ni estéis tristes! ¡Regocijaos, más bien, por el Jardín que se os había prometido!

31. Somos vuestros amigos en la vida de acá y en la otra. Tendréis allí todo cuanto vuestras almas deseen, todo cuanto pidáis,

32. como alojamiento venido de Uno Que es indulgente, misericordioso".

Cuarenta y tres, 69. Los que creísteis en Nuestros signos y os sometisteis a Alá,

70. Entrad en el Jardín junto con vuestras esposas, para ser regocijados!"

71. Se harán circular entre ellos platos de oro y copas, que contendrán todo lo que cada uno desee, deleite de los ojos. "Estad allí eternamente.

72. Éste es el Jardín que habéis heredado como premio a vuestras obras.

73. Tenéis en él fruta abundante, de la que comeréis".

Cuarenta y cuatro, 51. Los que temen a Alá estarán, en cambio, en lugar seguro,

52. entre jardines y fuentes

53. vestidos de satén y de brocado, unos enfrente de otros.

54. Así será. Y **les daremos por esposas a huríes de grandes ojos.**

(Habrá de suponer que estas huríes están destinadas a los solteros, pero tal cosa no se explica con claridad)

55. Pedirán allí en seguridad, toda clase de frutas.

56. No gustarán allí otra muerte que la primera y Él les preservará del castigo del fuego de la gehena,

57. como favor de tu Señor. ¡Ése es el éxito grandioso!

Cuarenta y seis. 13. Quienes dicen: «¡Nuestro Señor es Dios!» y se portan correctamente no tienen que temer y no estarán tristes.

14. Esos tales morarán en el Jardín eternamente, como retribución a sus obras.

Cuarenta y siete, 15. Imagen del Jardín prometido a quienes temen a Alá: habrá en él arroyos de agua incorruptible, arroyos de leche de gusto inalterable, arroyos de vino, delicia de los bebedores, arroyos de depurada miel. Tendrán en él toda clase de frutas y perdón de su Señor. ¿Serán como quienes están en el Fuego por toda la eternidad, a los que se da de beber un agua muy caliente que les roe las entrañas?

Cincuenta, 31. Y el Jardín será acercado a quienes hayan temido a Alá, bien cerca:

32. "Esto es lo que se os había prometido, a todo hombre sinceramente arrepentido, observador,

33. que tiene miedo secreto al Compasivo y viene con corazón contrito.

34. ¡Entrad en él en paz! ¡Éste es el día de la Eternidad!"

35. Tendrán allí cuanto deseen y aún dispondremos de más.

Cincuenta y dos, 17. Quienes temieron a Alá estarán en jardines y delicia,

18. disfrutando de lo que su Señor les dé. Su Señor les habrá preservado del castigo del fuego de la gehena.

19. "¡Comed y bebed en paz! ¡Por lo que habéis hecho!"

20. Reclinados en lechos alineados. Y **les daremos por esposas a huríes de grandes ojos**.

21. Reuniremos con los creyentes a los descendientes que les siguieron en la fe. No les menoscabaremos nada sus obras. Cada uno será responsable de lo que haya cometido.

22. Les proveeremos de la fruta y de la carne que apetezcan.

23. Allí se pasarán unos a otros una copa cuyo contenido no incitará a vaniloquio ni a pecado.

24. Para servirles, circularán a su alrededor muchachos como perlas ocultas.

25. Y se volverán unos a otros para preguntarse.

26. Dirán: "Antes vivíamos angustiados en medio de nuestra familia.

27. Alá nos agració y preservó del castigo del viento abrasador.

28. Ya Le invocábamos antes. Es el Bueno, el Misericordioso".

Cincuenta y cinco, 46. Para quien, en cambio, haya temido comparecer ante su Señor habrá dos jardines

48. frondosos.

50. con dos fuentes manando.

52. En ellos habrá dos especies de cada fruta.

54. Estarán reclinados en alfombras forradas de brocado. Tendrán a su alcance la fruta de los dos jardines.

56. Estarán en ellos **las de recatado mirar, no tocadas hasta entonces por hombre ni genio,**

58. cual jacinto y coral.

60. La retribución del bien obrar ¿es otra que el mismo bien obrar?

62. Además de esos dos, habrá otros dos jardines,

64. verdinegros.

66. Con dos fuentes abundantes.

68. En ambos habrá fruta, palmeras y granados,

70. En ellos **habrá buenas, bellas,**

72. Huríes, retiradas en los pabellones,

74. No tocadas hasta entonces por hombre ni genio.

76. Reclinados en cojines verdes y bellas alfombras.

78. ¡Bendito sea el nombre de tu Señor, el Majestuoso y Honorable!

Cincuenta y seis. 4. Cuando la tierra sufra una violenta sacudida

5. y las montañas sean totalmente desmenuzadas,

6. convirtiéndose en fino polvo disperso,

7. y seáis divididos en tres grupos...

8. Los de la derecha -¿qué son los de la derecha?-

9. los de la izquierda -¿qué son los de la izquierda?

10. y los más distinguidos, que son los más distinguidos.

11. Éstos son los allegados,

12. en los jardines de la Delicia.

13. Habrá muchos de los primeros

14. y pocos de los últimos.
15. En lechos entretejidos de oro y piedras preciosas,
16. reclinados en ellos, unos enfrente de otros.
17. Circularán entre ellos jóvenes criados de eterna juventud
18. con cálices, jarros y una copa de agua viva,
19. que no les dará dolor de cabeza ni embriagará,
20. con fruta que ellos escogerán,
21. con la carne de ave que les apetezca.
22. **Habrá huríes de grandes ojos,**
23. **semejantes a perlas ocultas,**
24. **como retribución a sus obras.**
25. No oirán allí vaniloquio ni incitación al pecado,
26. sino una palabra: "¡Paz! ¡Paz!"
27. Los de la derecha -¿qué son los de la derecha-
28. estarán entre azufaios sin espinas
29. y liños de acacias,
30. en una extensa sombra,
31. cerca de agua corriente
32. y abundante fruta,
33. inagotable y permitida,
34. en lechos elevados.
35. **Nosotros las hemos formado de manera especial**
36. **y hecho vírgenes,**
37. **afectuosas, de una misma edad,**
38. para los de la derecha.

39. Habrá muchos de los primeros,

40. y muchos de los últimos.

Setenta y seis, 5. Los justos beberán de copas de una mezcla alcanforada.

6. de una fuente de la que beberán los siervos de Alá y que harán manar en abundancia.

7. Fueron fieles a sus promesas y temieron un día cuyo mal será de alcance universal.

8. Por mucho amor que tuvieran al alimento, se lo daban al pobre, al huérfano y al cautivo:

9. "Os damos de comer sólo por agradar a Alá. No queremos de vosotros retribución ni gratitud.

10. Tememos, de nuestro Señor, un día terrible, calamitoso".

11. Alá les preservará del mal de ese día y les llenará de esplendor y alegría.

12. Les retribuirá, por haber tenido paciencia, con un Jardín y con vestiduras de seda.

13. Reclinados allí en sofás, estarán resguardados allí del calor y del frío excesivo.

14. Cerca de ellos, les cubrirán sus sombras; sus frutos podrán ser cogidos muy fácilmente.

15. Se harán circular entre ellos vasijas de plata y copas de cristal,

16. de un cristal de plata, de medidas determinadas.

17. Allí se les servirá una copa que contendrá una mezcla de jengibre,

18. tomada de una fuente de allí, que se llama Salsabil.

19. Y circularán entre ellos criados jóvenes de eterna juventud.

Viéndoles, se les creería perlas desparramadas.

20. Cuando se mira allá, no se ve sino delicia y suntuosidad.

21. Vestirán de verde satén y de brocado y llevarán brazaletes de plata. Su Señor les servirá una bebida pura.

22. "Esto se os ha dado como retribución. Vuestro esfuerzo ha sido agradecido"

Setenta y ocho, 31. En cambio, a los temerosos de Alá se les deparará el éxito:

32. vergeles y viñedos,

33. de túrgidos senos, de una misma edad,

34. copa desbordante.

35. No oirán allí vaniloquio, ni falsedad.

No deberíamos extrañarnos que los jóvenes sobre todo estén dispuestos a morir matando si lo que les espera es todo esto. En realidad, en el Corán no se suele asociar el Paraíso con el martirio. Esta asociación solo la hemos visto como ha quedado reflejado, en las tradiciones más antiguas que ha usado el doctor Martin Lings en su biografía de Muhammad. No obstante, en la sura 4, 74 se dice. "Que quienes cambian la vida de acá por la otra combatan por Dios. A quien, combatiendo por Dios, sea muerto o salga victorioso, le daremos una magnífica recompensa". Esta recompensa no es otra cosa que el Paraíso en el contexto del Corán.



SURAS del INFIERNO

DOS

80. Dicen: «El fuego no nos tocará más que por días contados».

Di: «¿Os ha prometido algo Dios? Pues Dios no faltará a Su promesa.

¿O es que decís contra Dios lo que no sabéis?»

81. ¡Pues sí! Quienes hayan obrado mal y estén cercados por su pecado, éstos morarán en el Fuego eternamente.

206. Y, cuando se le dice: «¡Teme a Dios!», se apodera de él un orgullo criminal. Tendrá la gehena como retribución. ¡Qué mal lecho...!

TRES

10. A quienes no crean, ni su hacienda ni sus hijos les servirán de nada frente a Dios. Ésos servirán de combustible para el Fuego.

11. Como ocurrió con la gente de Faraón y con los que les precedieron: desmintieron Nuestros signos y Dios les castigó por sus pecados. Dios castiga severamente.

12. Di a quienes no creen: «Seréis vencidos y congregados hacia la gehena». ¡Qué mal lecho...!

21. Anuncia un castigo doloroso a quienes no creen en los signos de Dios, matan a los profetas sin justificación y matan a los hombres que ordenan la equidad.

22. Ésos son aquéllos cuyas obras son vanas en la vida de acá y en la otra y no tendrán quienes les auxilien.

23. ¿No has visto a quienes han recibido una porción de la Escritura? Se les invita a que acepten la Escritura de Dios para

que decida entre ellos, pero algunos vuelven la espalda y se van.

24. Es que han dicho: «El fuego no nos tocará más que por días contados». Sus propias mentiras les han engañado en su religión.

25. ¿Qué pasará cuando les reunamos para un día indubitable y cada uno reciba su merecido? Y no serán tratados injustamente.

196. ¡Que no te desconcierte ver a los infieles yendo de acá para allá por el país!

197. ¡Mezquino disfrute! Luego, su morada será la gehena. ¡Qué mal lecho...!

CUATRO

10. Quienes consuman injustamente la hacienda de los huérfanos, sólo fuego ingerirán en sus entrañas y arderán en fuego de la gehena.

14. A quien, al contrario, desobedezca a Dios y a Su Enviado y viole Sus leyes. Él le introducirá en un Fuego, eternamente.

56. A quienes no crean en Nuestros signos les arrojaremos a un Fuego. Siempre que se les consuma la piel, se la repondremos, para que gusten el castigo. Dios es poderoso, sabio.

145. Los hipócritas estarán en lo más profundo del Fuego y no encontrarás quien les auxilie,

CINCO

10. Quienes no crean y desmientan Nuestros signos morarán en el fuego de la gehena.

36. Si poseyeran los infieles todo cuanto hay en la tierra y otro tanto, y lo ofrecieran como rescate para librarse del castigo del día de la Resurrección, no se les aceptaría. Tendrán un castigo doloroso.

37. Querrán salir del Fuego, pero no podrán. Tendrán un castigo

permanente.

SIETE.

18 (Habla al demonio Iblis). Dijo: «¡Sal de aquí, detestable, vill! ¡He de llenar la gehena de tus secuaces! ¡De todos vosotros!»

36. Pero quienes hayan desmentido Nuestros signos y se hayan apartado altivamente de ellos, éstos morarán en el Fuego eternamente.

38. Dirá «¡Entrad en el Fuego a reuniros con las comunidades de genios y hombres que os han precedido!» Siempre que una comunidad entra, maldice a su hermana. Cuando, al fin, se encuentren allí todas, la última en llegar dirá de la primera: «¡Señor! Éstos son quienes nos extraviaron. Dóblales, pues, el castigo del Fuego». Dirá: «Todos reciben el doble. Pero vosotros no sabéis».

39. La primera de ellas dirá a la última: «No gozáis de ningún privilegio sobre nosotros. Gustad, pues, el castigo que habéis merecido».

40. A quienes hayan desmentido Nuestros signos y se hayan apartado altivamente de ellos, no se les abrirán las puertas del cielo ni entrarán en el Jardín hasta que entre un camello en el ojo de una aguja. Así retribuiremos a los pecadores.

41. Tendrán la gehena por lecho y, por encima, cobertores. Así retribuiremos a los impíos

50. Los moradores del Fuego gritarán a los moradores del Jardín: «¡Derramad sobre nosotros algo de agua o algo de lo que Dios os ha proveído!» Dirán: «Dios ha prohibido ambas cosas a los infieles,

OCHO

14. ¡Ahí tenéis! ¡Gustadlo! Y que los infieles tendrán el castigo del Fuego.

15. ¡Creyentes! Cuando os encontréis con los infieles marchan-

do, ¡no les volváis la espalda!

16. Quien ese día les vuelva la espalda –a menos que sea que se destaque para acudir a otro combate o para incorporarse a otra tropa incurrirá en la ira de Dios y tendrá la gehena por morada. ¡Qué mal fin...!

50. Si pudieras ver cuando los ángeles llamen a los que no han creído, golpeándoles en el rostro y en la espalda. Y:

«¡Gustad el castigo del fuego de la gehena

51. por las obras que habéis cometido, que Dios no es injusto con Sus siervos!»

NUEVE

73. ¡Profeta! ¡Combate contra los infieles y los hipócritas, sé duro con ellos! Su refugio será la gehena. ¡Qué mal fin...!

81. Los dejados atrás se alegraron de poder quedarse en casa en contra del Enviado de Dios. Les repugnaba luchar por Dios con su hacienda y sus personas y decían: «No vayáis a la guerra con este calor». Di: «El fuego de la gehena es aún más caliente». Si entendieran...

68. Dios ha amenazado a los hipócritas, a las hipócritas y a los infieles con el fuego de la gehena, en el que estarán eternamente. Les bastará. ¡Qué Dios les maldiga! Tendrán un castigo permanente.

CATORCE

16. Le espera la gehena y se le dará a beber una mezcla de pus y sangre,

28. ¿No has visto a quienes cambian la gracia de Dios por la incredulidad y alojan a su pueblo en la morada de perdición?

29. En la gehena, en la que arderán. ¡Qué mala morada...!

30. Atribuyeron iguales a Dios para extraviar a otros de Su camino. Di: «¡Gozad brevemente! ¡Estáis destinados al Fue-

go!»

QUINCE

42. Tú no tienes poder alguno sobre Mis siervos, salvo sobre los descarriados que te sigan».

43. La gehena es el lugar de cita de todos ellos.

44. Tiene siete puertas y cada una tendrá un grupo definido de ellos.

DIECISIETE

39. Esto forma parte de la sabiduría que tu Señor te ha inspirado. No pongas junto con Dios a otro dios; si no, serás precipitado en la gehena, censurado, desechado.

VEINTIDÓS

19. Estos son dos grupos rivales que disputan sobre su Señor. A los infieles se les cortarán trajes de fuego y se les derramará en la cabeza agua muy caliente,

20. que les consumirá las entrañas y la piel;

21. se emplearán en ellos focinos de hierro.

22. Siempre que, de atribulados, quieran salir de ella se les hará volver. «¡Gustad el castigo del fuego de la gehena!»

TREINTA Y DOS

13. Si hubiéramos querido, habríamos dirigido a cada uno. Pero se ha realizado Mi sentencia: «¡He de llenar la gehena de genios y de hombres, de todos ellos!»

14. ¡Gustad, pues, por haber olvidado que os llegaría este día! Nosotros también os hemos olvidado.

¡Gustad el castigo eterno por lo que habéis hecho

TREINTA Y SEIS

63. Ésta es la gehena con que se os había amenazado.

64. ¡Arde hoy en ella por no haber creído!»

TREINTA Y OCHO

55. Así será. Los rebeldes, en cambio, tendrán un mal lugar de retorno:

56. la gehena, en la que arderán. ¡Qué mal lecho...!

57. Esto ¡que lo gusten!: agua muy caliente, hediondo líquido

58. y otras muchas cosas por el estilo.

59. «He ahí a otra muchedumbre que se precipita con vosotros. No hay bienvenida para ellos. Arderán en el Fuego».

60. Dirán: «¡No! ¡No hay bienvenida para vosotros!

¡Sois vosotros los que nos habéis preparado esto!

¡Qué mala morada...!»

61. «¡Señor!» dirán, «a los que nos han preparado esto ¡dóblales el castigo en el Fuego!»

62. Dirán: «¿Cómo es que no vemos aquí a hombres que teníamos por malvados,

63. de los que nos burlábamos? ¿O es que se desvían de ellos las miradas?»

64. Sí, esto es verdad: la discusión entre los moradores del Fuego.

CUARENTA

69. ¿No has visto a quienes discuten de los signos de Dios? ¡Cómo pueden ser tan desviados!

70. Que han desmentido la *Escritura* y el mensaje confiado a Nuestros enviados. ¡Van a ver...,

71. cuando, argolla al cuello y encadenados, sean arrastrados

72. al agua muy caliente y, luego, sean atizados en el Fuego!

73. Luego, se les dirá: «¿Dónde está lo que asociabais

74. en lugar de Dios?» Dirán: «¡Nos han abandonado! Mejor dicho, antes no invocábamos nada». Así extravía Dios a los infieles.

75. «Eso es por haberos regocijado en la tierra sin razón y por haberos conducido insolentemente.

76. ¡Entrad por las puertas de la gehena, para estar en ella eternamente! ¡Qué mala es la morada de los soberbios!»

CUARENTA Y UNO

19. El día que los enemigos de Dios sean congregados hacia el Fuego, serán divididos en grupos.

20. Hasta que, llegados a él, sus oídos, sus ojos y su piel atestiguarán contra ellos de sus obras.

21. Dirán a su piel: «¿Por qué has atestiguado contra nosotros?» Y ella dirá: «Dios, Que ha concedido a todos la facultad de hablar, nos la ha concedido a nosotros. Os ha creado una vez primera y a Él seréis devueltos.

22. No podíais esconderos tan bien que no pudieran luego atestiguar contra vosotros vuestros oídos, vuestros ojos y vuestra piel. Creíais que Dios no sabía mucho de lo que hacíais.

23. Lo que vosotros pensabais de vuestro Señor os ha arruinado y ahora sois de los que han perdido».

24. Aunque tengan paciencia, el Fuego será su morada. Y, aunque pidan gracia, no se les concederá.

25. Les hemos asignado compañeros, que han engalanado su estado actual y su estado futuro. Se ha cumplido en ellos la sentencia que también alcanzó a otras comunidades de genios y de mortales que les precedieron. Han perdido.

26. Los infieles dicen: «¡No hagáis caso de este *Corán!* ¡Parlo-tead cuando lo lean. Quizás, así, os salgáis con la vuestra!»

27. A los infieles les haremos gustar, sí, un severo castigo y les r tribuiremos, sí, con arreglo a sus peores obras.

28. Ésa es la retribución de los enemigos de Dios: el Fuego, en el que tendrán la Morada de la Eternidad, como retribución de haber negado Nuestros signos.

29. Los infieles dirán: «¡Señor! ¡Muéstranos a los genios y a los mortales que nos han extraviado y los pondremos bajo nuestros pies para que estén en lo más profundo!»

CUARENTA Y SIETE

15. Imagen del Jardín prometido a quienes temen a Dios: habrá en él arroyos de agua incorruptible, arroyos de leche de gusto inalterable, arroyos de vino, delicia de los bebedores, arroyos de depurada miel. Tendrán en él toda clase de frutas y perdón de su Señor. ¿Serán como quienes están en el Fuego por toda la eternidad, a los que se da de beber un agua muy caliente que les roe las entrañas?

CUARENTA Y OCHO

4. Él es Quien ha hecho descender la *sakina* en los corazones de los creyentes para incrementar su fe.

6. Para castigar a los hipócritas y a las hipócritas, a los asociadores y a las asociadoras que piensan mal de Dios. Sufrirán un revés. Dios se irritará con ellos, les maldecirá y les preparará la gehena. ¡Mal fin...!

CINCUENTA

30. El día que digamos a la gehena: «¿Estás ya llena?», ella dirá: «¿Aún hay más?»

CINCUENTA Y CINCO

41. Los pecadores serán reconocidos por sus rasgos y se les cogerá por el copete y por los pies.

42. ¿Cuál, pues, de los beneficios de vuestro Señor negaréis?

43. ¡Ésa es la gehena que los pecadores desmentían!

44. No pararán de ir y venir entre ella y el agua muy caliente.

SESENTA Y CINCO

10. Dios ha preparado para ellos un castigo severo.

¡Temed, pues, a Dios, creyentes dotados de intelecto! Dios os ha enviado de lo alto una Amonestación,

11. un Enviado que os recita aleyas aclaratorias de Dios,

SESENTA Y SEIS

9. ¡Profeta, combate contra los infieles y los hipócritas! ¡Muéstrate duro con ellos! Tendrán la gehenna por morada.

SESENTA Y SIETE

6. Quienes no hayan creído en su Señor tendrán el castigo de la gehena. ¡Qué mal fin...!

7. Cuando sean arrojados a ella, oirán su fragor, en plena ebullición,

8. a punto de estallar de furor. Siempre que se le arroje una oleada, sus guardianes les preguntarán: «¿Es que no vino a vosotros un monitor?»

9. «¡Claro que sí!», dirán: «Vino a nosotros un monitor, pero desmentimos, y dijimos: 'Dios no ha revelado nada. No estáis sino muy extraviados».

10. Y dirán: «Si hubiéramos oído o comprendido, no moraríamos ahora en el fuego de la gehena».

SETENTA Y DOS

23. Sólo un comunicado de Dios y Sus mensajes». A quien desobedezca a Dios y a Su Enviado le espera el fuego de la gehena, en el que estará eternamente, para siempre.

SETENTA Y CUATRO

- 26.** ¡Lo entregaré al ardor del *saqar!*
- 27.** Y ¿cómo sabrás qué es el *saqar?*
- 28.** No deja residuos, no deja nada.
- 29.** Abrasa al mortal.
- 30.** Hay diecinueve que lo guardan.
- 31.** No hemos puesto sino a ángeles como guardianes del Fuego

OCHENTA Y NUEVE

- 21.** ¡No! Cuando la Tierra sea reducida a polvo fino
- 22.** y venga tu Señor con los ángeles en filas,
- 23.** ese día se traerá la gehena, ese día el hombre se dejará amonestar -y ¿de qué le servirá entonces la amonestación?-
- 24.** y dirá: «¡Ojalá hubiera enviado por delante para mi vida!»
- 25.** Ese día nadie castigará como Él,
- 26.** nadie atará como Él.

